

Capítulo 2

El fin del sueño urbano en *Iulia Livica* (Llívia, Cerdaña)

Oriol Olesti Vila

Universitat Autònoma de Barcelona
Dept. de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana
oriol.olesti@uab.cat

Jordi Guàrdia Felip

Arqueólogo Profesional
canfanferri@gmail.com

Oriol Mercadal Fernández

Museu Cerdà (Puigcerdà, Girona)
oriolmuseu@puigcerda.cat

Es bien sabido que la difusión del modelo urbano en los territorios hispanos tuvo un gran impulso durante el período augústeo, tanto a través de la fundación de nuevas colonias como a partir de la promoción de núcleos indígenas a la condición municipal. En el área pirenaica, esta fase augústea ha podido ser detectada en *Iulia Livica* (Llívia, Cerdaña, Girona), ciudad que probablemente adquirió la condición municipal en este período, o quizás en unos momentos algo posteriores.

También sabemos que la mayor parte de estas ciudades hispanas gozaron de un notable desarrollo durante el s. I d.C., coincidiendo con la eclosión de

los nuevos municipios flavios en las zonas menos urbanizadas, dando lugar a un mapa de ciudades hispanas que podemos identificar, a grandes rasgos, con los datos ofrecidos por Ptolomeo en su *Geographya*. Sin embargo, esta situación no fue ni mucho menos estable, y ya desde el s. II d.C. algunos núcleos urbanos hispanos, por ejemplo en la misma zona del N.E. o en el área circumpirenaica –como *Emporion*, *Baetulo* o *Labitolosa* (Magallón, 2010)–, empezaron a mostrar indicios de cambios, con abandonos de sectores o servicios importantes para la existencia de una ciudad. Una evolución similar ocurrió en el caso de *Iulia Livica*, donde tenemos documentado un importante abandono en el s. II.

Ello ha llevado a algunos investigadores a plantear el fracaso de la urbanización en algunas áreas, como la pirenaica, y a considerar que la fundación de centros urbanos pudo ser a veces un fenómeno artificial y poco consolidado, donde el desequilibrio entre los recursos del territorio y las necesidades de una ciudad antigua limitaron desde el principio las posibilidades de una verdadera vida urbana.

Estamos sólo en parte de acuerdo con esta interpretación, pues, como veremos, es necesario efectuar algunas matizaciones a esta visión un tanto simplificadora: el fin de algunos centros urbanos no forzosamente significó el fin de la *civitas* como entidad política, ni tampoco el fin del centro urbano supuso el fin de la prosperidad económica, que pudo continuar en el *ager*, el territorio, de aquella comunidad.

Creemos en este sentido que el ejemplo de *Iulia Livica* puede ser un modelo interesante para comprender el fenómeno de la crisis urbana a finales del Alto Imperio, y mostrar las contradicciones que este proceso supuso en un área tan particular como la del Pirineo Oriental.

1. IULIA LIVICA, CAPITAL DE LOS CERRETANI.

Ptolomeo (*Geogr.* 2, 6, 68) es el único autor de la Antigüedad Clásica que documenta la existencia de *Iulia Livica*, la única polis conocida entre los *cerretani*, el pueblo pirenaico que ocupó la parte oriental de esta cordillera. No la menciona Estrabón (*Geogr.* 3, 4, 11), quién se refiere también a estos *Cerretanoi*, indicando que ocupaban los valles centrales del Pirineo, perfectamente habitables. El autor de *Asmasia* comenta también que los Cerretanos eran un pueblo de estirpe ibérica que obtenía grandes beneficios con la producción de *pernae*. Sabemos que las *pernae Cerretanae* se exportaban a Italia y gozaban de notable prestigio,

pues así lo indica Marcial (*Epigr.* XIII, 54), y que la continuidad de su producción y exportación a diversos puntos del Imperio está testimoniada por su mención en el *Edictum de Pretiis* de Diocleciano (4, 1, 8), lo que indica que al menos hasta principios del s. IV la Cerdaña estuvo integrada en las redes comerciales del Imperio.

Actualmente, la Cerdaña –sin duda, uno de los principales valles que ocuparon los *Cerretanoi*– es una comarca natural dividida entre España y Francia, situada en pleno Pirineo axial. Está estructurada en torno a una gran llanura de origen tectónico que tiene por eje fluvial el Segre, rodeada por cimas de entre 2.000 m. y casi 3.000 m. de altura. Tiene una comunicación relativamente accesible con el valle del río Tet y el Rosellón hacia el norte, y con el valle del Ebro hacia el sur, por lo que ha sido desde la Prehistoria una vía de paso transpirenaica.

La ciudad de Llívia –un enclave español en territorio francés a partir del tratado de los Pirineos del 1659– ocupa una posición preeminente en este valle, pues se encuentra ubicada al pie de una colina, el “Puig del Castell”, que domina el paso sobre el río Segre y sobre la vía que cruza la comarca (Fig. 1). Sus 1.220 m. de altura le confieren sin duda un carácter especial, excepcional en el contexto de las ciudades romanas del N.E. peninsular.

El origen de la ciudad es indudablemente preromano, pues se han documentado materiales de la Edad del Bronce y del Hierro en el Puig del Castell, así como materiales del s. IV y III a.C. en la parte baja (Les Feixes de la Colomina). También se localizaron silos del s. II-I a.C. en el solar de la ciudad, lo que indica la existencia de algún tipo de establecimiento en el lugar. Es posible incluso vincular este núcleo a los

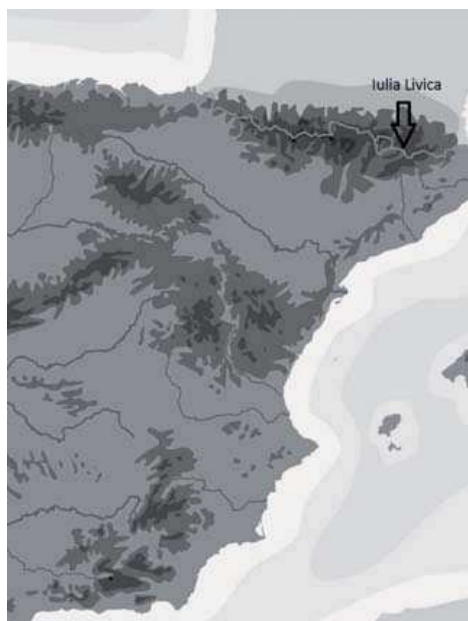


Fig. 1. Ubicación de la ciudad.

Libenses mencionados en el Bronce Ascoli (89 a.C.), lo que de ser cierto indicaría su papel de centro territorial ya en época republicana, posiblemente vinculado al paso de la estratégica vía transpirenaica¹. Además, que se trataba de un centro relativamente importante lo indica el hecho que fuera escogida como capital administrativa en época altoimperial.

Los datos de Plinio (*NH*, III, 3, 22-23), que atribuye a los *Cerretani* el derecho latino y los divide entre *Iuliani* y *Augustani*, refuerza de nuevo su papel como entidad indígena privilegiada, organizada en torno a una *civitas* que debió contar con un centro político. La coincidencia entre el epíteto *Iuliani* de una parte de los cerretanos y el de la propia ciudad de *Iulia Livica* permite pensar que éste fue uno de sus centros principales, posiblemente la verdadera capital.

Desgraciadamente el corpus epigráfico de la ciudad se limita a una única inscripción, una placa marmórea que menciona a un miembro de la *gens Manlia*, y tampoco las inscripciones de la región ofrecen mucha más información para pronunciarse sobre la condición jurídica o las instituciones de la *civitas*.

2. EL ALTO IMPERIO.

2.1. La ciudad altoimperial.

Arqueológicamente, *Iulia Livica* no empezó a ser conocida hasta la década de los 70 y 80 del s. XX, mediante los trabajos pioneros del Dr. Josep Padró Parcerisa (Padró, 2000). Sin embargo, fue a partir de los años 1997-2002 cuando diversas intervenciones arqueológicas pusieron de manifiesto la existencia de estructuras de entidad alrededor del sector de la iglesia, en el área de “Les Colomines”, en la parte alta del núcleo actual².

Es cerca de este sector (Hort de la Rectoria, Carrer dels Forns) donde se han documentado las primeras estructuras que permiten pensar en una fundación urbana. Así, durante la segunda mitad del s. I a.C. se aterrazó todo este sector, eliminando precisamente los silos anteriores, creando una gran superficie sobre la cual se edificaron las primeras estructuras urbanas. Puede ser en este

1. Mercadal y Olesti, 2005. Se trataría de un topónimo de origen céltico.

2. Excavaciones dirigidas por Sara Aliaga, Jordi Campillo, Martí Grau, Jordi Guàrdia y Marta Maragall entre 1997 y 2001 (Guàrdia y Maragall, 2004). Aprovechamos en este artículo los recientes resultados del trabajo de Máster de J. Guàrdia (Guàrdia, 2012).

sentido significativo el hallazgo, en un contexto residual de s. I, de una moneda de César del año 45 a.C. procedente de una ceca de la Galia.

Por lo que respecta a las primeras construcciones propiamente urbanas, se datan ya en época augústea, aunque algunos materiales permiten pensar en una cronología algo anterior³.

Las estructuras altoimperiales mejor conocidas se dividen en dos amplias zonas, la llamada zona A de "Les Colomines", y la zona B.

En la zona A se ha identificado un gran edificio porticado de más de 33 m. de longitud en uno de sus lados, de planta regular, de muy buena factura, que hemos interpretado como una construcción que formaba parte del foro de *Iulia Livica* (Guardia 2012, Guardia *et alii.*, 2013) (Fig. 2). Este porticado, orientado casi exactamente N/S, tenía en su ángulo superior una habitación decorada con cinco bases de pilastras, con una puerta abierta hacia el pórtico, que quizás



Fig. 2. Les Colomines. Planta general de la Zona A. Fase 1 (Guardia, 2012: 49).

3. En este sentido, puede ser significativo que en el año 39 a.C., coincidiendo con una nueva fase de intervención en el área pirenaica, Dión Casio (*Hist. Rom.* 48, 7) mencione combates contra los ceretanos por parte de Domicio Calvino. Parece que se trata de combates en áreas más occidentales, que se vieron continuados en el año 25 a.C. con las expediciones de Messala Corvino al Aude y a la Aquitania (Tibulo, *Eleg.* 1, 7).

pueda interpretarse como una curia. Al este de aquella se construyó, en algún momento del s. I o inicios del II, una nueva habitación en cuyo subsuelo, y coincidiendo con las estructuras fundacionales, se identificó un elemento de planta circular, de 1 m. de diámetro, que parece ser la base de algún tipo de pedestal o columna. Esta nueva habitación es el único indicio conocido de lo que sería una primera reforma del *forum* altoimperial.

El porticado se apoyaba sobre un muro que integraba las bases de, por lo menos, cuatro columnas, de las cuales tres son aún visibles. En su interior, cerca del acceso a la habitación 1, se localizó una estructura de 0,60 x 0,50 m. construida con *tegulae* dispuestas horizontalmente y unidas con mortero. Se ha interpretado como un encofrado que actuaba como base para algún elemento de funcionalidad ornamental. También en los niveles de amortización se localizó un importante lote de material decorativo en mármol, donde destacaba especialmente el fragmento de placa epigráfica antes mencionada, elaborada en mármol de Saint Béat.

El acceso al porticado (y por lo tanto al edificio), se realizaba por la parte meridional, donde se identificó una puerta con dintel de 1,60 m. de anchura.

Al sur del acceso, el edificio se abría a partir de un ámbito exento, que parece romper la uniformidad del recinto rectangular, pero que tendría paralelos en otros *fora* conocidos, como el de *Ruscino* (Castell-Rosselló, Francia) o el de *Labitolosa* (Magallón *et alii.*, 2003) (Fig. 3).

Precisamente, cerca de este punto fué localizado -en los niveles de amortización- un conjunto muy numeroso de materiales marmóreos. Destaca un fragmento de estatua en mármol de Carrara que corresponde a un torso desnudo, de tamaño algo superior al natural, y que ha sido interpretado como un personaje ideal o divinizado, quizás miembro de la familia imperial (Gutiérrez y Rodà, 2012). De la misma estatua se conserva un fragmento de brazo, otro fragmento de torso con relieve inciso, y hasta 32 fragmentos informes, también de mármol, que parecen haber formado parte de estatuas. El conjunto decorativo se completaba con un fragmento de mármol de *Luni* con moldura, *crustae* de La Pene Martín, Chentou, Skyros, Saint Béat, Rouge Llenguadoc, "Portasanta", Pavonazetto, Vilafranca de Conflent, todas ellas de las mismas medidas, y finalmente piezas de *opus sectile* también regulares. En resumen, un programa decorativo complejo, lujoso, cuya ubicación en un lugar tan alejado de las rutas marítimas o fluviales sin duda debe tenerse en consideración. Al lado del conjunto de materiales nobles, y caracterizando

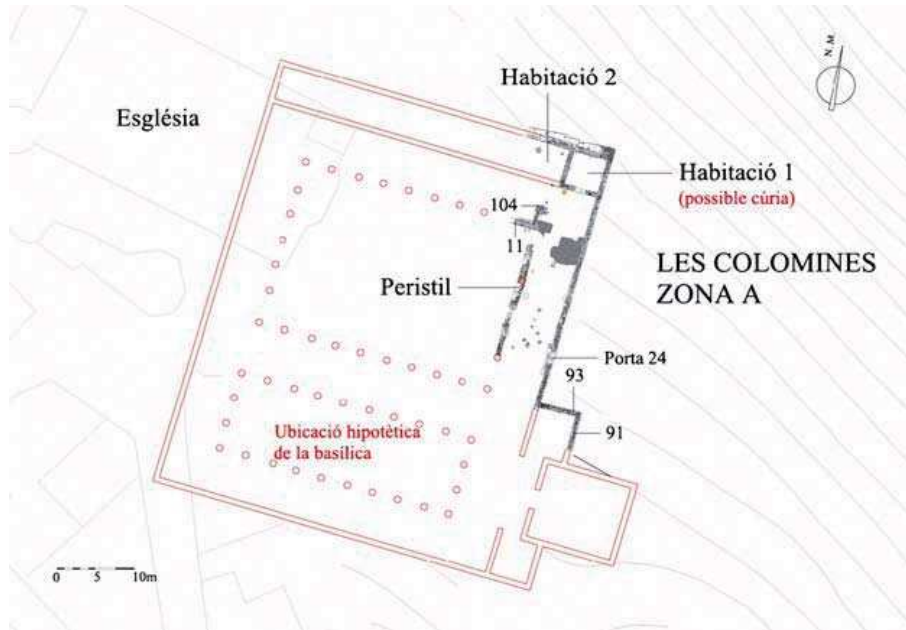


Fig. 3. Hipòtesis de reconstrucció del foro altoimperial a partir de los restos excavados (Guàrdia, 2012: 28).

cronològicament este període, se hallaron una moneda de Tiberio y otra de Claudio, junto a diversos grupos cerámicos, entre los que destacan la cerámica gris de la costa catalana y la *sigillata* itálica (Consp 22, Goud 23) y sudgálica (Drag. 15/17, Drag 17 a, Drag. 24/25, Drag 27 b y Ritt 9). Aunque la mayoría del material abarca el período entre los años 20 y 50 d.C., la cronología fundacional del conjunto debe fijarse en época augústea, y con diversas reformas el edificio tuvo continuidad hasta mediados del s. II d.C. A partir de este momento, y hasta mediados del s. III, se producen cambios estructurales en el foro, destacando la anulación del peristilo y la construcción de nuevas dependencias en la zona del pórtico, aunque no conocemos en qué momento exacto dejó de funcionar este porticado, que con seguridad estaba en desuso en época tardía.

De esta segunda fase se conserva muy poco material, en especial cerámica africana de cocina habitual a partir de mediados del siglo II d.C. (Lamb 10 A, Hayes 22, Ostia III, 267), mientras que parece claro que la función pública inicial del edificio, sugerida por el porticado, a mediados del s. II d.C ya se había modificado.



Fig. 4. Les Colomines. Planta general de la Zona B. Fase 1-3 (Guàrdia, 2012: 49).

Por lo que respecta al sector B, se trata de una zona organizada a partir de aterrazamientos regulares, que coinciden con la orientación de la trama urbana actual (Fig. 4). De nuevo aquí la cronología fundacional es de finales del s. I a.C., y responde a una organización planificada del espacio, con muros de contención en sentido noroeste/sureste, que permitieron la construcción de diversos espacios domésticos y productivos. Ya de la primera mitad del s. I d.C., en lo que sería una segunda fase constructiva, se conoce una habitación con *hypocaustum*, junto a la cual se conservaron restos de la cámara de combustión. No conocemos el pavimento de esta habitación calefactada, aunque la localización en un vertedero situado a 20 metros de numerosos fragmentos de mosaico bícromo y *tubuli*, sugieren la posibilidad de que se tratara de unos pequeños baños urbanos, que se amortizaron durante el s. II d.C. El resto de ámbitos documentados (un mínimo de 6, algunos con estucos pintados), muestran espacios domésticos con hogares, canalizaciones y áreas de producción (organizados en torno a un posible patio interno), donde destaca la localización de algunos materiales significativos tales como restos de producción de vidrio, morteros, un molino de basalto, ostras y materiales cerámicos de notable calidad, entre los que se incluye el repertorio habitual en esta zona a lo largo del siglo I d.C.:

àmfora itàlica, tarraconense y bética, cerámica a mano de tradición ceretana, cerámica ibérica, campaniense B, cerámica gris de la costa catalana, *sigillata* itàlica (Consp 14, Goud 26, Goud 29, 32 a) y especialmente sudgàlica (sobre todo Drag. 15/17, Drag. 18, Drag. 24/25, Drag. 27 y Drag. 29), *sigillata* hispànica local y de importación, cerámica de paredes finas, cerámica de engobe rojo interno pompeyano, cerámica africana de cocina, una lucerna con la imagen de un soldado a caballo, y una moneda de Augusto, entre lo más destacado. Contrariamente a la zona A, la B tuvo una ocupación más breve (de finales del s. I a.C. a principios o primera mitad del s. II d.C.), pero en cambio se han detectado, por lo menos, tres reformas constructivas, indicativas de una actividad edilicia muy notable. También pertenecen a la zona B la mayor parte de cerámicas de cocina, consumo y almacenamiento, muy escasas en la zona A, donde en cambio predominaban los elementos decorativos.

Más allá de esta zona excavada en extensión, se conocen otros espacios ocupados en época altoimperial, que designan una área urbana (quizás no ocupada totalmente) que se extendería hasta unos 400 metros de distancia y que coincide con el actual casco antiguo de la población. En el interior de estos límites se conocen los restos del "Camí Ral", dos habitaciones pavimentadas con *signina* teselados, "Cal Meranges/Cal Doctor", con restos de hábitat del s. I d.C. y una posible necrópolis tardoantigua, y el "Carrer dels Forns", con restos augústeos y altoimperiales (con cerámica africana de cocina y imitaciones locales de terra sigillata hispànica de los siglos II-III en algunos sectores reducidos), donde destacaba un pozo.

También en el "Castell de Llivia" se han documentado numerosos materiales de época altoimperial, como T.S. Sudgàlica del s. I d.C. y diversas monedas, que indican la presencia de algún tipo de estructuras de carácter defensivo. Más interesante fue la excavación de "L'Hort de la Rectoria", donde se documentó la existencia de una *domus* de planta rectangular, compuesta por un pasadizo central y tres habitaciones a cada lado. La cronología del edificio, de finales del s. I a.C. hasta finales del s. I d.C. o inicios del s. II d.C., obtenida mediante la datación de diversas formas de ceràmica *sigillata* sudgàlica y hispànica de factura local, destacando varios ejemplares de Drag. 27, se corresponde de nuevo con la cronología general de la ciudad⁴.

4. Hay que destacar las similitudes entre la planta de este edificio y el de la Vil.la dels Hospitals (Tarragona), que ha sido identificada como una posible hospedería o lugar de parada relacionado con el paso de la vía (Macías y Manchón, 2007, 157). Este papel como *mansio* sería probable en el caso de *Iulia Livica*.

Finalmente, a unos 900 m. de Les Colomines y de todos estos yacimientos, y probablemente sin solución de continuidad con el resto de estructuras urbanas, en los años 2007-2008 se excavaron diversas estructuras de tipo industrial en “Cal Barrier”.

Aquí, sobre unas estructuras indígenas, se localizaron diversas habitaciones de tipo doméstico, que podrían corresponder a una vivienda de planta rectangular compartimentada, con dos espacios abiertos o patios asociados, y una habitación pavimentada en *opus signinum*. Cerca de este hábitat se identificaron dos hornos cerámicos, uno de los cuales productor de material de construcción. En los testares, sin embargo, se hallaron también piezas defectuosas de imitación local sobre todo de T.S. hispánica, productos que se datan en el s. II-III d.C. y que han sido hallados en otras zonas de la ciudad (Carrer dels Forns, zona B Les Colomines, Hort de la Rectoría) así como en diversas excavaciones en la comarca (Alp, Prats, Urtx). No parece que en el lugar haya materiales posteriores a esta cronología, lo que de nuevo marcaría una cronología de finales de s. I a.C. hasta el s. II d.C. para el conjunto.

2.2. El fin de la ciudad altoimperial.

De todas estas excavaciones se desprende una doble conclusión. Por un lado, parece claro que los elementos de una ciudad altoimperial propiamente dicha, con unos edificios públicos en uso, espacios productivos a pleno rendimiento, zonas de hábitat, una posible *mansio*, etc., tienen en *Iulia Livica* una vida corta, que podemos limitar a una fase entre la fundación augústea y finales del s. I o principios del s. II d.C. Es cierto que ello no supone el fin de la ciudad, puesto que existen materiales y reformas en la mayor parte de áreas excavadas, tanto en la zona A (con la eliminación del porticado después de este período, o la presencia de materiales hasta principios del siglo III), como en la zona B (ocupación residual del siglo II), y en el Carrer dels Forns (de nuevo con materiales residuales de los siglos II-III).

A partir de principios del s. II d.C. la ciudad continua habitada, incluso en la zona A se realizan algunas pequeñas reformas constructivas, pero precisamente estos nuevos elementos son más indicativos de la dificultad en mantener los elementos propiamente urbanos (eliminación del porticado del foro, amortización de la zona de baños), que no realmente de una continuidad de la vida pública. También la reducción brutal del volumen de cerámicas y

otros elementos de importación documentados nos habla de una clara ruptura en los mecanismos de aprovisionamiento de productos foráneos. En este sentido resulta significativa la localización de un posible vertedero en una área sin habitaciones de la zona B, con materiales cerámicos de gran calidad correspondientes al siglo I y primera mitad del siglo II, que parece indicar que este sector fue abandonado muy pronto, y se convirtió en la zona en dónde se arrojaron los desechos provenientes de otros puntos de la ciudad.

Parece por lo tanto que, sin poder referirnos a un final abrupto de la ocupación, si es convincente considerar un ocaso de la vida urbana a partir de mediados del s. II d.C. En otras palabras, si por vida urbana entendemos una comunidad de ciudadanos que tiene en el *forum* y sus espacios públicos el espacio social preeminente, y donde las diversas áreas residenciales urbanas mantenían una ocupación permanente y simultánea, esta vida termina hacia mediados del s. II. A partir de este momento, el foro presenta claros indicios de abandono o un cambio de función, y tan sólo algunos sectores residenciales mantienen una ocupación permanente, más bien de tipo residual.

A nivel histórico, los datos parecen coherentes con la información de las fuentes literarias y epigráficas. Así, tras una fundación augústea -cuyo interés por las áreas montañosas está bien documentada-, es precisamente en época Flavia cuando *Iulia Livica* presenta su mayor momento de esplendor. Ello nos lleva a pensar en algunas ciudades circumpirenaicas –especialmente *Labitolosa*, pero también *Auso*, *Egara* o *Aquae Calidae*- cuyas primeras estructuras urbanas (públicas o privadas) se datan en época augústea, pero que gozaron tan sólo de verdadera categoría urbana coincidiendo con las promociones flavias y la generalización del *municipium* latino. Se trata de ciudades que urbanísticamente ya existían a partir de época augústea (o al menos parte de sus edificaciones públicas), pero que no fué hasta la promoción a *municipium latinum* cuando verdaderamente accedieron a la condición jurídica autónoma, pudiendo constituir verdaderas instituciones políticas ciudadanas.

Podría ser éste el caso de *Iulia Livica*, una fundación augústea que posiblemente no recibió la condición jurídica de *municipium* hasta época flavia, y que por ello no aparece como *civitas* en Plinio. Su promoción a *municipium* latino coincidió con sus últimos momentos de auge urbano, apareciendo ya como *polis* en Ptolomeo. La cronología de la obra de Ptolomeo, de mediados del s. II -aunque basada en buena parte en información de la primera mitad

del siglo II-, pudo recoger perfectamente su existencia. De todas maneras, esta presencia en Ptolomeo, aunque la ciudad manifestara ya entonces claros indicios de crisis, tampoco sería contradictoria: *Iulia Livica* podía mantener perfectamente un carácter oficial y público, es decir su papel político y administrativo, aunque ya no mantuviera un verdadero carácter urbano. Se habría convertido en un nuevo ejemplo de *civitas sine urbe* (Prieto *et alii.*, 2002), bien conocidas en el territorio peninsular, y que responden a centros políticos de escaso carácter urbano (podría tratarse de una mínima infraestructura administrativa y de culto oficial), pero que a efectos de organización territorial actúan como verdadera capital de la *civitas*, de la comunidad.

2.3. El territorio altoimperial.

A diferencia de lo sucedido en el contexto urbano, parece que en el territorio no se detecta el final abrupto de finales de s. I e inicios del s. II d.C., sino que predomina claramente la continuidad a lo largo del período romano.

Coincidiendo con la eclosión de la ciudad, tenemos documentado en el territorio de *Iulia Livica* un importante incremento de los yacimientos rurales, con una ocupación mucho más intensiva de las tierras llanas.

Las prospecciones e intervenciones de urgencia han permitido observar una multiplicación de nuevos yacimientos (Fig. 5). En muchos casos se trata de yacimientos conocidos sólo a través de los materiales localizados en superficie. Su distribución muestra una ocupación coherente del llano ceretano, penetrando en los sectores centrales.

Los nuevos yacimientos no implican una ruptura con el modelo anterior, pues es clara la continuidad de las poblaciones indígenas en algunos establecimientos que, como el "Roc d'Esperança" (Alp, Cerdaña), presentan una cultura material con elementos típicamente ceretanos.

Tampoco la ocupación más intensiva del llano implicó el abandono de las áreas montañosas, puesto que las excavaciones de Ch. Rendu y P. Campmájó en las cabañas d'Enveig muestran niveles de este momento, datados por C14 y con la presencia de T.S.S., que documentan la continuidad de los sistemas ganaderos tradicionales, con ocupaciones estivales en altura que aprovechaban la presencia de pastos, en un modelo definido como de transhumancia vertical (Rendu, 2003).

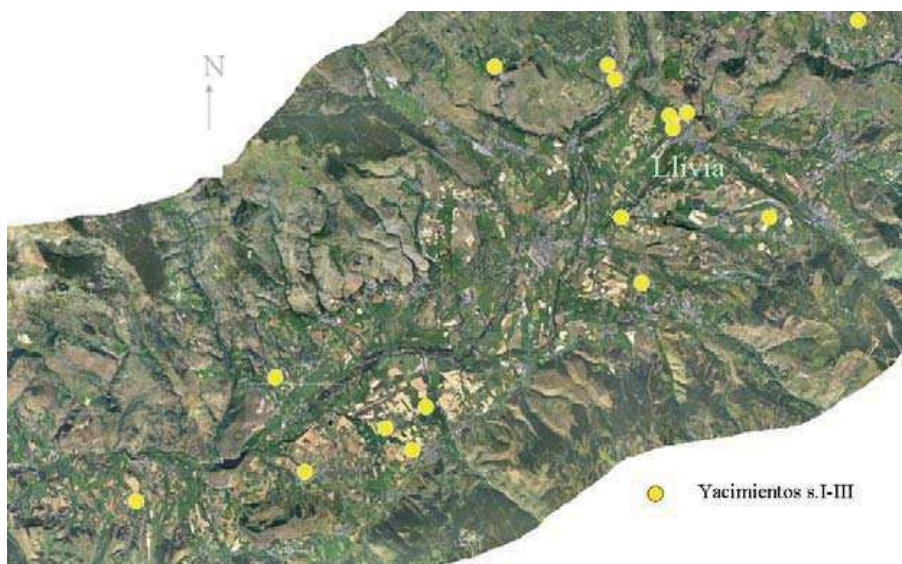


Fig. 5. Yacimientos de época Altoimperial. La Cerdaña. (O. Olesti)

Parece claro que a partir del período augústeo asistimos a una intervención ambiciosa que debemos poner en relación con el esfuerzo urbanístico realizado en el núcleo de Llívia. El reflejo paleoambiental de este fenómeno se puede encontrar en la mejora de la cobertura forestal en las zonas altas y de media montaña, deteniéndose un fenómeno de deforestación continuada que arrancaba de la Prehistoria reciente (Olesti y Mercadal, 2010). Esta mejora debe vincularse a una menor presión humana sobre estas tierras, relacionada posiblemente con una reducción de la presencia ganadera, que en cualquier caso continuó existiendo.

También podría vincularse esta fundación urbana a un incremento de la ocupación agrícola de las tierras bajas, que puede corresponder a los restos hipotéticos de una estructura centuriada identificados en la zona de Llívia y Alp (Mercadal y Olesti, 2005).

Hay fenómenos sorprendentes de integración al nuevo modelo económico y social a partir del período altoimperial, como puede ser la existencia de una producción local de imitaciones de sigillata o de piezas de vidrio. Se trata de un mercado sin duda limitado, pero efectivamente existente, y que cubre los s. II-III d.C., y que podría responder a la necesidad de consumir un tipo de vajilla fina de importación cuyo aprovisionamiento empezaba a escasear.

Finalmente, queda aún por documentar el papel de las producciones metalúrgicas en este territorio, que sin duda fueron importantes durante la Antigüedad. Contamos sólo con datos puntuales, como la existencia de una última fase en el poblado de Llo, ya dentro del s. I d.C., donde se ha abandonado su función de hábitat y el centro parece especializado en la metalurgia del hierro (destacando el hallazgo de un pico de minero). También en el “Roc d’Esperança” se hallaron gran cantidad de restos de escoria de metal. No olvidemos, en este sentido, la importancia de la producción de hierro en el Pirineo oriental a lo largo del período medieval, que muy probablemente tuvo un origen más antiguo. Mención a parte merece la probable explotación del oro aluvial en la comarca. Los estudios recientes permiten intuir la existencia de sectores de explotación aurífera de notable dimensión, que coincidirían cronológicamente con los s. I-II d.C., precisamente el período más dinámico de la ciudad de *Iulia Livica* (Olesti *et alii.*, 2013).

Finalmente, los escasos datos epigráficos muestran también el notable dinamismo del territorio en este período. Así, en Angostrina, cerca de Llivia, se conserva una inscripción romana dedicada a Júpiter por parte del liberto *G. P. Polibius* (IRC III 188), que muestra la existencia de este tipo de relaciones de dependencia en pleno s. I d.C. por parte de un personaje de probable origen foráneo. También significativos són los dos fragmentos de inscripción de s. I y II d.C., respectivamente, localizados en la necrópolis de Prats, asociados a un monumento funerario de planta cuadrada de notables dimensiones. Ambas inscripciones, de contexto rural, muestran la existencia de una élite local con capacidad de acceder al lenguaje epigráfico establecidos en diversos puntos del territorio.

3. LOS S. III Y IV.

Esta fase es la peor documentada en *Iulia Livica*. Algunos materiales procedentes de las excavaciones del Carrer dels Forns indican una ocupación residual del lugar, que nada tienen que ver con la ocupación altoimperial (formas Hayes 8b y Hayes 16 de cerámica africana T.S. Clara A, datables entre la segunda mitad del s. II y los inicios del s. III, y formas Atlante CIV, 6, y Atlante CVII, 11-12, que podrían ser algo posteriores). Lo mismo puede decirse de otros materiales del s. III localizados en el área del foro. De este momento es una nueva puerta, una nueva pavimentación y la pérdida de la función original del antiguo porticado a partir de un momento indeterminado. Los materiales asociados abarcan desde la segunda mitad del s. II d.C. hasta mediados del s. III d.C.

En cualquier caso, excepto en la zona del foro y en un pequeño sector de la necrópolis tardoantigua de Cal Meranges, en todos los otros sectores excavados, a los niveles del s. I-II d.C. se les superponen directamente bien estructuras medievales, bien niveles modernos o contemporáneos. No hay, por lo tanto, verdaderas ocupaciones generalizadas de esta fase.

La cronología final de mediados de siglo III d.C. para las últimas estructuras altoimperiales documentadas en Llívia, y la consecuente entrada de la ciudad en un período de abandono o de muy débil dinamismo, vincula la ciudad al complejo período de la denominada crisis del siglo III.

No creemos que se trate, sin embargo, de una crisis que pueda generalizarse al conjunto del territorio. En realidad hay indicios muy concluyentes de dinamismo, como la mención de las *pernae ceretanae* en el *Edictum de pretiis* de Diocleciano, indicándonos que el territorio seguía produciendo –y exportando– estos productos de elevado valor.

A nivel arqueológico se ha documentado una clara continuidad de las estructuras productivas en lo que podemos considerar el territorio dependiente de la ciudad (Mercadal y Olesti, 2005). El poblamiento rural en los s. III y IV no presenta indicios de crisis, sino que yacimientos como el “Roc de Esperança” (posible villa y taller metalúrgico), o las cabañas ganaderas excavadas en la montaña de Enveig, presentan una clara continuidad a lo largo de este período. También la necrópolis de Prats muestra materiales de finales de s. II inicios del s. III d.C. de notable calidad, como por ejemplo una tumba de incineración con una cadena de oro decorada, o una inhumación cuyo ajuar incluía piezas de arreo de caballo en hierro.

Lo que sí parece reflejar *Iulia Livica* es el mismo final sufrido por un conjunto de *urbes* en el s. III como centros articuladores del territorio, y el fracaso de la difusión del modelo urbano en algunos territorios. En este sentido, es muy interesante la evolución de algunos centros principales y secundarios en la Galia Narbonense, que muestran hacia mediados del siglo III d.C. indicios similares, con abandonos de espacios públicos y reformas urbanísticas profundas, que parecen indicar un cambio de modelo urbano y administrativo (Christol, 1996, Fiches, 1996: 184-185). Con respecto al mundo rural, los cambios permiten intuir un fenómeno de incremento de la dimensión de las fincas agrícolas, un fenómeno de concentración de la propiedad, indicativas de un cambio en el modelo social y productivo.

También sería éste el caso de *Labitolosa*, en dónde ya no aparecen materiales más allá de finales del siglo II e inicios del siglo III d.C., mostrando un fenómeno muy sorprendente de efervescencia urbana, promoción municipal y rápido abandono posterior (Magallón *et alii.*, 2003: 344).

4. LOS SIGLOS V Y VI.

4.1. La ciudad.

Tras un período de más de un siglo de abandono, o de muy baja actividad, a partir del siglo V se documenta una reocupación del núcleo de Llívia. Existen tres sectores de la ciudad en donde se han localizado materiales de esta cronología: el Puig del Castell, Cal Meranges y el área del foro de Les Colomines.

En el caso del Puig del Castell se trata tan sólo de materiales de esta cronología localizados en niveles de época altomedieval, que se concentran especialmente en el sector de la torre de vigía que controlaba el paso del camino medieval (y quizás romano) transpirenaico (*Strata ceretana*). Es posible asociarlos a una hipotética ubicación defensiva o de vigilancia en este punto, el más estratégico del Puig del Castell.

En Cal Meranges, en los años 80 se excavaron diversas tumbas de losas anteriores a los niveles medievales, y en su cercanía se hallaron algunos materiales, como T.S. Clara D, que nos acercan a esta cronología.

Sin embargo, el área mejor documentada es la zona del foro, la denominada A, que fue reocupada durante este período (Fig. 6). Resulta difícil fechar el momento inicial de la remodelación arquitectónica, debido a la poca precisión cronológica que aportan las formas de cerámica africana clara D y cerámica reducida de la Antigüedad tardía recuperadas en los estratos relacionados con las estructuras, pero nos movemos en una cronología de los siglos V-VI. Estructuralmente, se modificó la planta de los períodos anteriores mediante el añadido de nuevos muros y accesos en el espacio adyacente a las habitaciones 1 y 2, creándose las habitaciones 3 y 4. Este sector quedó entonces compartimentado en cuatro ámbitos, intercomunicados entre sí y con la zona del anterior pórtico mediante la ampliación de los accesos existentes – ya utilizados con anterioridad– y la obertura de nuevos. Corresponden también a esta fase dos muros que se apoyan en la cara externa del edificio, y sin tener continuidad en dirección Este. También en esta fase quedó inutilizado un acceso mediante la

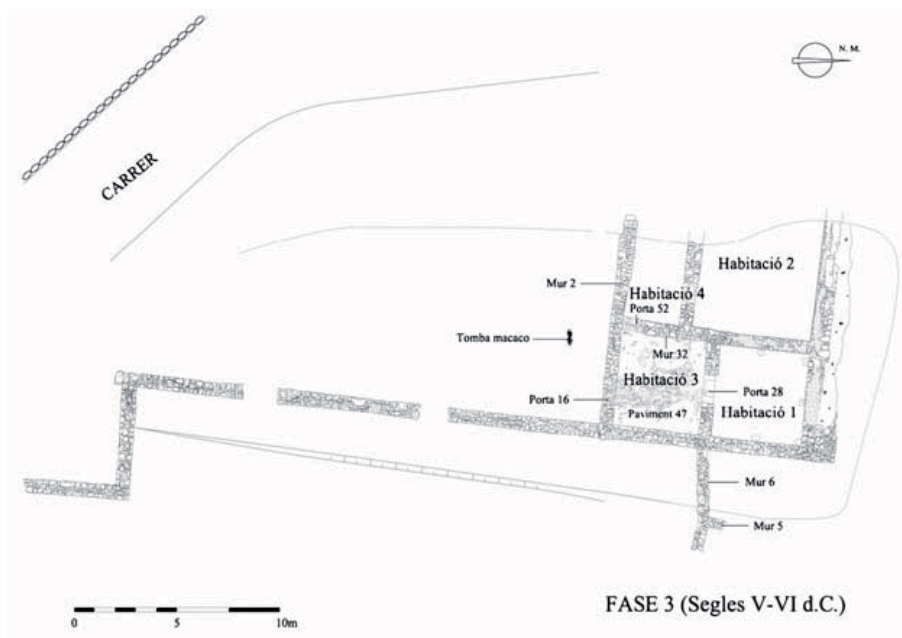


Fig. 6. Estructuras en funcionamiento del edificio de la zona A durante la Antigüedad Tardía (Guàrdia, 2012: 31).

construcción de un tapiado: la entrada al edificio se efectuaría probablemente desde el sur. Se han identificado claros niveles de ocupación en el interior de las habitaciones 1-3, ubicados a una misma cota y utilizados simultáneamente.

Por lo que respecta a los materiales cerámicos presentes en estos niveles, podemos destacar algunas formas de cerámica africana clara D, de datación muy amplia (Hayes 58), o otras que discurren entre mediados del siglo IV y mediados del siglo V d.C. (Hayes 78). Se halló, además, una gran cantidad de cerámica reducida de la Antigüedad tardía. Igualmente, dos fragmentos de cerámica africana clara D (Hayes 108), que podrían fecharse a inicios del siglo VII d.C., que podrían indicar una posible pervivencia de este enclave más allá de los límites cronológicos que hemos establecido.

4.2. Una posible presencia militar.

Sin embargo, algunos hallazgos significativos nos han permitido precisar algo más el carácter de esta reocupación. Para empezar, en el interior de la habi-

tación 3 fué hallada una posible silíqua de Máximo (410-411 d.C.), una moneda muy escasa en el N.E. Peninsular, que aparece especialmente entre *Barcino* y la provincia de Girona, precisamente la zona de contacto con el sur de la Galia.

Más sorprendente aún fué el hallazgo, bajo el enlosado de la misma habitación 3, de una ocultación monetaria, posiblemente dentro de una bolsa de cuero, que ha sido fechada en el siglo VI d.C. Se trata de un grupo de 197 monedas de bronce y algunos fragmentos, que por sus condiciones de desgaste y conservación no han permitido una clasificación individualizada, pero sí una descripción por grupos iconográficos: *GLORIA EXERCITUS* (imagen de un estandarte), *VIRTVS AVGVSTI*, *SPES REI PVBLICAE* (soldado con lanza en la mano izquierda), *SPES REI PVBLICAE II* (soldado con un enemigo arrodillado), y *FEL TEMP REPARATIO* (jinete caído) (Marot, 2000). Se trata de emisiones locales efectuadas a finales del siglo V o durante la primera mitad del s. VI d.C., debido a la suspensión del aprovisionamiento monetario imperial a nivel local que tuvo lugar entre finales del s. IV e inicios del s. V d.C., que imitan el numerario oficial, emitidas durante un período complejo del Bajo Imperio, entre los años 330 y 341 d.C., y también durante el período 348-361 (Marot, 2000).

Destacan, dentro del mismo conjunto, tres monedas con monograma de origen bizantino, procedentes de cecas del norte de África, que pueden ser fechadas en el siglo VI d.C. (Marot y Llorens, 1995). Una de las monedas parece ser un *nummus* de Justiniano, procedente de una ceca indeterminada. Esta ocultación puede vincularse a otras similares halladas en Tarraco y Barcino, y que han sido vinculadas a una influencia norteafricana (Marot, 2000). Recientemente, un nuevo trabajo ha confirmado la cronología de esta ocultación a finales del primer tercio del s. VI, y la presencia de moneda bizantina norteafricana (Guihard *et alli*, e.p.).

Finalmente, en el exterior de la habitación 3, en el espacio antiguamente porticado, se halló la tumba de un macaco enterrado con un pequeño "ajuar": elementos de su vestimenta y cadena de sujeción, una mandíbula de ovicáprido y un fragmento de borde de una olla de cerámica reducida de la Antigüedad Tardía (Fig. 7). Se trataba de un cercopitécido de la especie *Macaca sylvanus*, procedente del Norte de África, de sexo masculino y de edad subadulta en el momento de su muerte (5 años y medio). Estaba inhumado en una fosa de forma ovalada, orientada este-oeste, y en posición de decúbito dorsal, con el cráneo en posición lateral, las manos unidas sobre la pelvis y las piernas flexionadas lateralmente. El conjunto de piezas, que eran de bronce, apareció en

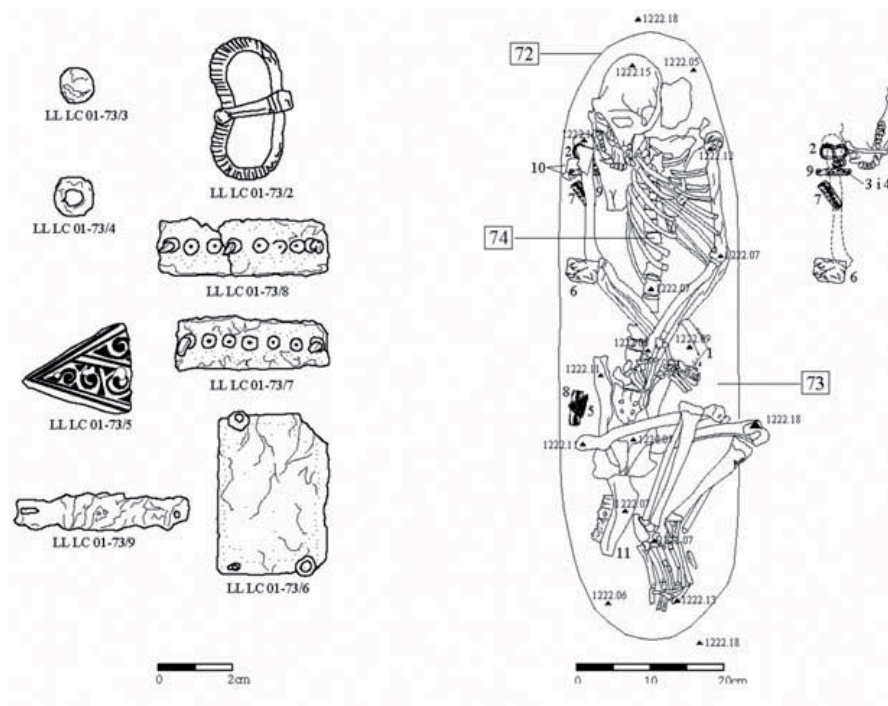


Fig. 7. Inhumación del Macaco con sus elementos metálicos. (Guàrdia *et alii.*, 2007: 205)

estrecha conexión con el cuerpo, lo que indica que el enterramiento del animal y la deposición de estos materiales se efectuaron de manera simultánea, y que probablemente las piezas mencionadas formaban parte de su indumentaria o atavío. Se trataba de elementos típicos de la estructura básica de un cinturón (hebilla, pasador), o de su decoración externa (contraplaca, láminas). Sin embargo, no se trataba del mismo cinturón: algunas piezas son fechables a finales de s. IV y otras ya en la primera mitad del s. VI, lo que indica que procedían de diversos cinturones de cuero, todos ellos con claros paralelos en contextos de tipo militar correspondientes a los ejércitos bajo-imperiales y las tropas germánicas federadas (Guardia *et alii.*, 2007 y e.p.). Recientemente se ha realizado una datación radiocarbónica sobre una muestra ósea del individuo, resultando una cronología de entre el 459 y el 565 d.C., confirmando plenamente los datos obtenidos a partir del estudio del material que acompañaba al macaco. En realidad, si se combina el estudio de las piezas de los cinturones con la datación radiocarbónica podría ofrecerse una cronología algo más precisa, entre el 500-565 d.C.

A partir de éstos datos, y del propio ocultamiento monetario con presencia de moneda bizantina, creemos que el macaco pudo ser enterrado a mediados del s. VI d.C., coincidiendo con una presencia militar en el lugar. La función del macaco sería posiblemente la de mascota, totem o *signum* de una unidad militar desplegada en el lugar (Guàrdia *et alii.*, 2013).

4.3. ¿Ciudad o *Castrum*?

Más allá de los datos estrictamente arqueológicos, las razones para proponer esta presencia militar en Llivia son diversas. Para empezar, la presencia de un macaco procedente del norte de África en *Iulia Livica* no puede responder a un fenómeno de exotismo o de mascota privada, puesto que en los s. V-VI el núcleo no presenta ningún elemento que nos permita pensar en la existencia de una verdadera comunidad cívica, con sus respectivas élites: las zonas domésticas como la B de Les Colomines, o las áreas industriales como la misma zona B o los talleres de Cal Barrié, hace ya varios siglos que han sido abandonadas. El foro, como hemos visto, ha sido reocupado como hábitat, reutilizando algunos de los muros preexistentes para construir nuevos espacios domésticos modestos, modificaciones realizadas precisamente por aquellos que llevaban consigo el macaco y un conjunto monetario muy excepcional.

Además, no podemos olvidar la presencia de materiales de esta cronología en el Puig del Castell, el punto más estratégico de control territorial, lo que permite pensar en un fenómeno bien conocido en algunos territorios bajo control militar: la existencia de un *castrum* o fortificación en la zona alta, mientras que en la zona baja, al pie de la fortificación, se establece un *burgi* o *cannabae*. Este asentamiento en el llano, sin ningún tipo de protección defensiva, actuaría como lugar de residencia en época de paz, vinculado además a poblaciones civiles que podrían proporcionar servicios a la guarnición militar.

Esta hipótesis se ve además reforzada por los datos de las fuentes literarias de época algo posterior. Así, la crónica de Julián de Toledo referente a la rebelión del *dux Flavius Paulus* en la Septimania⁵, menciona el paso del ejército del Rey visigodo Wamba hacia Narbona a través de la Cerdaña en el año 672. Desde Tarraco, una tercera parte de su ejército siguió la *Strata Ceretana* y

5. Julianus Toletanus. *MGH, 5, Scriptorum rerum merovingiarum. Historia Wambae Regis auctore Iuliano episcopo*, 10-11.

ocupó el *Castrum Lybiae*, defendido por algunas tropas. Desde allí, el ejército de Wamba ocupó el *castrum Sardonia* –ubicado posiblemente también en la Cerdaña-, y se dirigió hacia el Rossellón.

El término utilizado por Julián de Toledo, *castrum*, es claramente indicativo de un establecimiento defensivo, que además sería un eslabón más de una cadena de *castra* que defendían el acceso a la provincia. No hay referencia alguna a la existencia de una ciudad, aunque en el documento se menciona la presencia en el *Castrum Lybiae* de un comandante –*Araugisclus*–, y de un obispo, *Iacintus*, del que no se menciona su origen⁶. Probablemente se trate del obispo de la cercana sede de La Seu d’Urgell, ya documentada en el s. VI, pero curiosamente no aparece citado en ningún otro documento episcopal o de otro tipo.

En resumen, no tenemos indicio alguno de que Llivia, entre los siglos V-VII, tuviera ningún tipo de entidad urbana, y tanto las fuentes arqueológicas como las literarias (la supuesta ausencia de un obispado y la referencia directa a un *Castrum Lybiae*) coinciden en ubicar en este punto un centro estratégico de control territorial, vinculado probablemente a los conflictos militares del período, muy complejos y frecuentes (Guàrdia *et alii.*, 2007, e.p.).

4.5. El territorio en la Antigüedad Tardía.

A pesar de que no tenemos mucha información del territorio de *Iulia Livica* durante el período tardío, la distribución de los yacimientos en los s. IV-VI muestra una clara continuidad en las pautas de ocupación, pues numerosos yacimientos rurales parecen alcanzar esta fase (Fig. 8). El ejemplo más claro es, de nuevo, el “Roc d’Esperança”, con una fase de la antigüedad tardía bien documentada en el área de necrópolis, pero también se documentan algunas novedades en yacimientos como Talló, Serrat de Gallissà o Mosoll.

En el caso de Talló, junto a unas estructuras murarias de función desconocida, se identificó una área de necrópolis, con tumbas asociadas a materiales como la T.S. Clara C (Ostia I), y cerámicas grises tardías. Entre los materiales del yacimiento destaca también la T.S. Clara D, las DSP, y las ánforas africanas, así

6. Convencionalmente, se supone que se trataría del obispo de Urgel, ubicado en el cercano centro de la Seu d’Urgell, ya mencionado en las actas del Concilio de Toledo del 531. En cambio, no existe ninguna referencia en las fuentes eclesiásticas a un hipotético obispado de *Iulia Livica*.

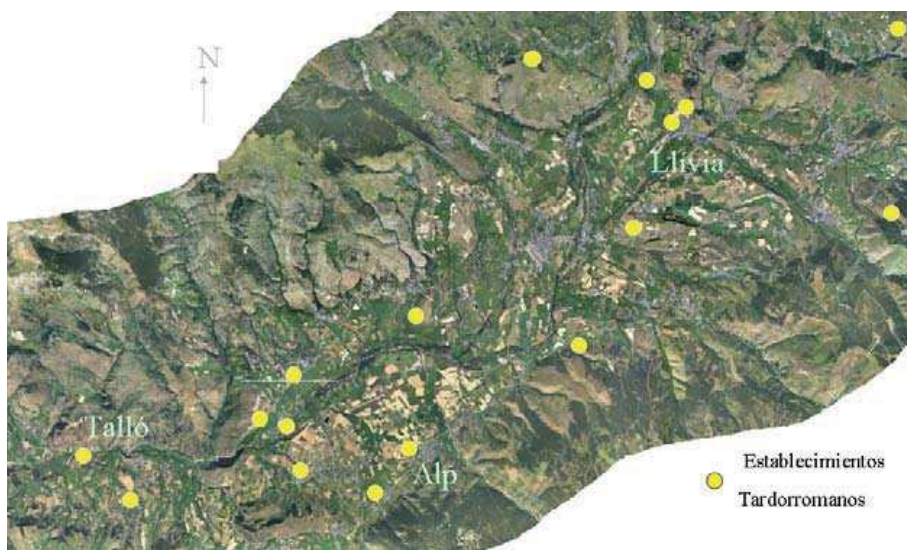


Fig. 8. Yacimientos de época Bajoimperial. La Cerdaña. (O. Olesti).

como ostras, productos que de nuevo confirman la continuidad de las redes de aprovisionamiento en estas cronologías tan avanzadas. El hallazgo de nuevas inhumaciones ha permitido realizar una datación radiocarbónica precedente que ofreció un resultado de finales de s. VI e inicios del s. VII. Por otro lado, una revisión reciente de materiales ha sacado a la luz un posible taller de imitaciones locales de DSP en el territorio de Talló.

Por lo que respecta a Mosoll, el hallazgo de restos de *tegulae* en silos cortados por las estructuras de la iglesia románica, y de un hipogeo de planta de cruz latina con arcosolios excavados en las paredes, plantea la existencia de un mausoleo antiguo, posiblemente vinculado a una villa cercana⁷.

Finalmente, en Gallissà (Bellver de Cerdaña), una pequeña colina que domina el paso del río Segre, se localizaron monedas tardoantiguas. De nuevo, el topónimo (*Chalichano*, s. XII), parece poder vincularse a una ocupación tardoantigua, quizás de tipo militar (Mercadal y Olesti, 2005).

Es significativa también la reocupación de algunas cuevas (como la d'en

7. El topónimo del lugar, *Mosolio* en el 1011, permiten conectarlo perfectamente con el término antiguo *Mausoleum*, como ocurre en los ejemplos italianos *Mosollio* (Toscana) y *Musileo* (Reati), originados precisamente en la existencia de un mausoleo romano en el lugar (Mercadal y Olesti, 2005).

Toni –Isòvol-), que desde época republicana no presentaban materiales, lo que sugiere quizás una vuelta a modelos de hábitat vinculados a un incremento de la ganadería. La presencia de ocupación cerca del Orri d'en Corbill, a prácticamente 2.000 m. de altitud, con indicios de producción de carbón, nos muestra esta continuidad en la ocupación de las tierras más elevadas, indicios que se corroboran en los estudios paleoambientales, que muestran un incremento de la presión sobre estas áreas. Su vinculación a las estrategias ganaderas parece altamente probable.

Esta presencia en cotas altas no es una novedad, ni tampoco implicó un abandono de las tierras bajas o de la media montaña, sino que los nuevos indicios de deforestación en los s. III y IV muestran un incremento de la presión en estas zonas elevadas, aunque todavía moderado. En realidad, en algunas zonas, como en Gros Roc (2.370 m.), los análisis polínicos más bien muestran una nueva fase de repliegue en las ocupaciones de estas altitudes en los s. V-VI, lo que se interpreta como un retroceso en las actividades ganaderas (Rendu, 2003: 375). Debemos esperar a los siglos VII y VIII para que, como sucede en muchas otras áreas del Pirineo oriental, se produzca una deforestación de gran alcance en estas cotas.

En resumen, no parece que la nueva función de Llivia como *castrum* haya implicado grandes cambios en la organización territorial de la Cerdaña. Más bien se detecta continuidad, y la presencia de importaciones de este período tardío –donde destacaríamos la presencia de ostras y materiales anfóricos en Talló– muestra una notable vitalidad de las rutas comerciales y de distribución de productos. Es posible que esta red comercial, y la explotación del territorio, tengan poco que ver con el modelo urbano altoimperial, puesto que el contexto militar de algunos elementos (Llivia, y probablemente Gallissà) deja entrever un interés muy notable por el control territorial de los pasos pirenaicos. En este sentido, puede ser muy ilustrativo el yacimiento del Roc d'Enclar (Andorra), relativamente cercano a la Cerdaña, y que muestra la existencia de un notable centro defensivo en los pasos pirenaicos más centrales en una cronología que va del siglo IV al s. VII. Se trata de un *castellum* del que se conservan dos torres y un muro perimetral datable en el s. V, en donde aparecieron elementos ornamentales –como diversos pasadores de cinturón decorados de principios del s. V y del VI, basados en modelos del Este del Rin-, o algunas monedas (siliqua de Máximo y algunas piezas de Honorio), que de nuevo muestran un contexto similar al de la zona A de Llivia (Llovera, 1997: 146)

5. CONCLUSIONES.

Si retomamos el interés central de este trabajo, el fin de la vida urbana en *Iulia Livica*, creemos que no hay duda alguna a fechar este final en torno al s. II d.C. Es cierto que hubo continuidad en la ocupación de algunos sectores de la ciudad en el s. III, e incluso una clara reocupación de interés militar en la antigua zona del foro en los s. V-VI, pero ello no puede considerarse como una vida realmente urbana, si como tal entendemos el funcionamiento de las infraestructuras que caracterizaban una ciudad altoimperial (foro, termas, etc.).

En este sentido, nos atrevemos a hablar del verdadero fin del sueño urbano en *Iulia Livica*, puesto que los materiales que caracterizan a una ciudad con un elevado nivel de vida, testimonios de la llegada a una área plenamente pirenaica de los lujos y hábitos de una ciudad de tipo Mediterráneo, apenas duraron un siglo y medio. El elevado coste de los materiales marmóreos utilizados en el programa decorativo del foro, o la buena calidad de muchos de los materiales que caracterizaron la vida en los sectores domésticos (ostras, importaciones amfóricas, cerámicas de mesa, uso y producción de vidrio, etc.), dejan claro el esfuerzo económico que supuso la génesis de la ciudad. ¿De donde procedían los recursos necesarios para mantener este elevado nivel de dispendio? El territorio de la ciudad muestra unas pautas similares a la de otras ciudades romanas, con sectores bien documentados como la producción alfarera, la agrícola y la ganadera. Por lo que nos indican las fuentes, las *pernae* serían el gran producto de la región, pero tenemos nuestras dudas acerca la posibilidad que realmente este sector pudiera mantener los elevados costes de la ciudad. La posible existencia de explotaciones de oro aluvial en la región, aún en estudio, serían en cambio un buen recurso que podría explicar esta notable vitalidad de la ciudad, una vitalidad que curiosamente coincidiría con el gran período de la explotación del oro hispano: los siglos I-II d.C.

A partir del s. II d.C. no parece que exista una verdadera *urbs* en Livia, pero ello no implica la desaparición de la *civitas*, de la organización política. Su presencia en los datos de Ptolomeo muestra que hasta mediados del s. II la *civitas* existía, y pudo seguir ejerciendo un carácter de centro político junto a muchas otras entidades políticas de escaso carácter urbano que menciona el geógrafo de Alejandría. No tenemos ninguna prueba de este carácter político en los s. III o IV, más allá de la continuidad de ocupación de algunos sectores urbanos de tipo doméstico. Es más, la ausencia de un obispado en la ciudad en época tardía, contrapuesta a la documentación de un obispo en *Urgellum* a

partir del s. VI (La Seu d'Ugell, a unos 50 km.), permite pensar en una decadencia del centro político en esta fase.

Sin embargo, la continuidad de los yacimientos rurales a partir del s. II, con notables indicios de riqueza (oro en la necrópolis del Pla de Prats en el s. III, ostras en Talló en el s. V-VI), así como la continuidad de la producción y comercio a larga distancia de las *pernae Ceretanae*, nos hablan de un territorio plenamente vinculado a las rutas comerciales del momento, un territorio integrado en las formas productivas y comerciales de la Antigüedad tardía, que difícilmente podemos entender sin la existencia de un centro político, que no urbano, cercano.

Finalmente, la última fase de Llívia, un *castrum* de los siglos V-VII, también puede explicarse precisamente por el hecho de haber mantenido esta continuidad política durante los siglos III-IV. La ubicación de tropas en este punto se debió en parte a la situación estratégica de la ciudad, ubicada en un punto cercano al "coll de a Perxa" (un punto de paso relativamente bajo entre la Galia e Hispania), pero también a haber mantenido una capacidad de vertebración política del territorio, a haber conservado un rol de centro territorial activo sobre unas áreas dependientes, agrícolas y ganaderas, de notable valor económico. En otras palabras: La *Iulia Livica* urbana tuvo una vida breve, y sus ciudadanos pronto despertaron del sueño urbano, pero ello no implicó el fin de la presencia romana ni de las formas de vida romanas en aquel territorio. Al contrario, la continuidad de los yacimientos rurales y los indicios de riqueza que presentan, muestran como Roma también supo adaptarse a aquellas áreas donde la vida urbana tuvo problemas para subsistir.

BIBLIOGRAFIA.

- Buxeda, J. y Campillo, J. (2000-01). "Identificació arqueològica i arqueomètrica de noves produccions de Terra Sigillata Hispànica a l'àrea dels Pirineus catalans", *Pyrenae*, 31/32, 113-131.
- Christol, M. (1996). "La Narbonnaise dans l'Empire romain", a Fiches, J.L. (Ed.), *Le IIIe siècle en Gaule Narbonnaise. Données régionales sur la crise de l'Empire*, Sophia Antipolis, 15-32.
- Fiches, J.L. (Ed.) (1996). *Le IIIe siècle en Gaule Narbonnaise. Données régionales sur la crise de l'Empire*, Sophia Antipolis.
- Guihard, P.M. y Olesti, O., e.p., *Soutenir l'usage monétaire dans la péninsule Ibérique au VIe siècle : le cas du dépôt d'imitations et d'espèces nord-africaines de l'antique Iulia Livica* (Llívia, Espagne), en *Produire et Recycler la Monnaie au Bas-Empire. Rencontres internationales de numismatique I. Römisch-Germanisches Zentralmuseum, Mayence (Allemagne)*, Mayo 2014, en prensa.
- Guàrdia, J., (2012). *Iulia livica*. Les darreres excavacions i el replantejament de la seva topografia urbana. Treball de Màster. ICAC-UAB. Dirigit per el Prof. Josep Guitart.
- Guàrdia, J. y Maragall, M. (2004). "Periodització del jaciment de Les Colomines de Llívia zona A (segles I-VI d.C.)", *Setenes Jornades d'Arqueologia de les Comarques Gironines*.
- Guàrdia, J.; Maragall, M.; Mercadal, O.; Olesti, O.; Galbany, J. y Nadal, J. (2007). "Enterrament d'època tardoromana d'un macaco amb aixovar al jaciment de Les Colomines (Llívia, La Cerdanya)", *Empúries*, 55, 199-227.
- (2013). *Controlling the Pyrenees. A macaque's burial from the late antiquity in Iulia Libica*. (Llívia, la Cerdanya, Spain)", en Sarantis A. and Christie N. (2010-11) edd. *War and Warfare in Late Antiquity: Current Perspectives. Late Antique Archaeology 8.1-8.2, 2010-11. vol. 8.2*. Ed. Brill. Leiden, 2013 pp. 703-731
- Guàrdia, J., Mercadal, O. y Olesti, O. (en prensa). *Llívia i la Cerdanya a l'Antiguitat*, ICAC, Tarragona.
- Gutiérrez, A. y Rodà, I. (2012). "El marmor de Luni-Carrara en la fachada Me-

- diterránea de *Hispania*", en S. Keay, *Rome, portus and the Mediterranean*, British School at Rome, Londres, 293-312.
- Llovera, X. (Ed.). *Roc d'Enclar. Transformacions d'un espai dominant*, Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, 4, Andorra la Vella.
- Macias, J.M. y Menchón, J. (2007). *La vil·la romana dels Hospitals (El Morell, Tarragona). Un assentament de la via De Italia ab Hispanias*, Tarragona: ICAC.
- Magallón, M.A.; Navarro, M.; Rico, CH. y Fincker, M. (2003). "Excavaciones en la ciudad hispano-romana de Labitosa (La Puebla de Castro, Huesca). Informe preliminar de la campaña 2002", *Salduie*, 3, 343-353.
- Magallón, M.A. y Navarro, M. (2012). "Las ciudades romanas en la zona central y occidental del Pirineo meridional veinte años despues", *Pallas*, 82, 223-253.
- Marot, T. (2000). "Consideraciones sobre las monedas tardoromanas de imitación en Hispania", a *Akten XII. Internationaler Numismatischer Kongress*, Berlin, 1997.
- Marot, T. y Llorens, M.M., (1995). "La punta de l'Illa de Cullera: aproximación a la circulación monetaria durante el s. VI en el área valenciana", *La moneda hispánica y su territorio. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV, 253-260.
- Mercadal, O. y Olesti, O. (2005). "La Cerdaña: transformacions d'un poble i d'un paisatge pirinenc en època antiga", *II Congrés de Història dels Pirineus*, Girona, 181-273.
- Olesti, O. y Mercadal, O. (2010). "L'occupation romaine de la Cerdagne: transformations d'un paysage pyrénéen pendant l'antiquité", en F. Vermeulen, C. Corsi, *Changing Landscapes. The impact of Roman towns in the Western Mediterranean*. Bolonya, 129-140.
- Olesti, O.; Guàrdia, J.; Maragall, M.; Mercadal, O.; Galbany, J. y Nadal, J. (2013). "Controlling the Pyrenees. A macaque's burial from the late antiquity in *Iulia LiVica*. (Llívia, la Cerdaña, Spain)", en Sarantis A. and Christie N. (2010-11) edd. *War and Warfare in Late Antiquity: Current Perspectives* (Late Antique Archaeology 8.1-8.2, 2010-11), Leiden, 703-731.
- Olesti, O.; Mercadal, O. y Guàrdia, J. (en premsa). *Llívia i la Cerdaña a l'Antiguitat*, ICAC, Tarragona.

- Padró, J. (2000). *Excavacions arqueològiques a Júlia Líbica*, Sèrie monogràfica-20, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona
- Padró, J. y Piedrafita, C. (1987). "Les étapes du controle des Pyrénées par Rome", *Latomus*, Tome XLVI, Bruselas, 356-362.
- Prieto, A., Olesti, O., Cortadella, J., Ñaco, T. y Arrayás, I., (2002). "Civitas y urbs en el Nordeste Hispánico: algunas reflexiones", *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años*. Valladolid, 311-318.
- Rendu, CH. (2003). *La montagne d'Enveig. Une estive pyrénéenne dans la longue durée*. Ed. Trabucaire. Canet.
- Rovira, M.C. (1997). "Els accessoris dels vestits", a X. Llovera (Ed.) *Roc d'Enclar. Transformacions d'un espai dominant*, Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, 4, 143-149.